CONSTRUCTORES DE LA IGLESIA COMO TEMPLO DE DIOS

Estimado Sr. Presidente internacional de la IEF, Srs. presidentes regionales y miembros de esta Asociación ecuménica que os disponéis a comenzar vuestro congreso internacional en esta bella y mística ciudad de Ávila. Bienvenidos a la patria de Santa Teresa. Estimadas autoridades civiles, eclesiásticas y académicas. Hermanos todos.

«Piedras vivas del Templo de Dios» (1 Pe 2, 5). Este es el lema que habéis elegido para el presente congreso que os disponéis a comenzar. Dicha cita de la carta de Pedro nos recuerda que la Iglesia que Cristo fundó es una realidad en construcción permanente y que los sillares que forman ese edificio somos cada uno de los cristianos. Ningún cristiano puede eludir su responsabilidad en la edificación de la Iglesia. Todos somos corresponsables. Cada una de las piedras somos necesarias y todos hemos de tomar conciencia de ello. Cuando alguna de las piedras sale de la construcción deja un hueco que es irremplazable, es una herida abierta en el muro que afecta también a todos los demás, ya que todo el edificio común se ve resentido por esa pérdida.

Las brechas que se han ido abriendo a lo largo de los siglos en el edificio de la Iglesia, fundada por nuestro Señor Jesucristo, han supuesto una grave herida para esta construcción, a la que todos en comunión hemos sido convocados. Asumiendo nuestra responsabilidad en la edificación, hacemos todo lo posible en reparar estas brechas para cumplir el

Universidad Pontificia de Salamanca

mandato del Señor de ser un solo Cuerpo, un único edificio cuya piedra angular, que acoge a todos cuantos desean formar parte de él es Jesucristo. Esta es la tarea del movimiento ecuménico, al que vosotros contribuís de forma activa con vuestra aportación teológica y espiritual. A todos os felicito por vuestro dinamismo comunitario y os acojo felizmente como pastor de esta Iglesia que peregrina en Ávila. Os agradezco asimismo que hayáis elegido Ávila, como lugar de vuestro encuentro, en el momento en que nos estamos preparando para el V centenario del nacimiento de Santa Teresa.

En estas palabras de saludo me gustaría traer a colación un texto del Pastor de Hermas en el que narra una visión que él tuvo del misterio de la Iglesia, en la cual la ve como un edificio que se va construyendo, dice el texto de su visión 3ª, en el número 2:

> «En un cuadrilátero, en efecto, se estaba construyendo la torre, por mano de aquellos seis jóvenes que habían venido con ella; y, juntamente, otros hombres por millares y millares, se ocupaban en acarrear piedras –unas de lo profundo del mar, otras de la tierra– y se las entregaban a los seis jóvenes. Estos las tomaban y edificaban.
>
> Las piedras sacadas de lo profundo del mar las colocaban todas sin más en la construcción, pues estaban ya labradas y se ajustaban en su juntura con las demás piedras; tan cabalmente se ajustaban unas con otras, que no aparecía juntura alguna y la torre semejaba construida como de un solo bloque».

El fin del ecumenismo es lograr esa unidad de la que tan bellamente nos habla el Pastor de Hermas, hacer posible que desaparezcan en nosotros toda juntura o separación para llegar a ser un solo bloque, que seamos en verdad uno. Para esto, el propio autor de la visión nos recuerda que lo que hace posible esa unidad es el bautismo, por eso indica que las piedras salían de lo profundo del mar, y más que el bautismo en sí, lo que logra la unidad es la fe que éste nos da, la misma para todos, la cual nos une estrechamente a Cristo, verdadera piedra angular del Templo de la Iglesia.

Este año de la fe, que celebra la Iglesia Católica, es una ocasión para reafirmar el don recibido del Señor en nuestro bautismo para que sea ella, y no nuestros particularismos, la que nos haga avanzar en el camino de la unidad plena entre todos los que confesamos a Cristo como Salvador. El don de la

Universidad Pontificia de Salamanca

única fe también nos recuerda que el camino del ecumenismo no es sólo obra humana, sino que es sobre todo don de Dios, al que hemos de abrirnos y que hemos de pedir. Al intento de edificar un mismo edificio y a impetrar del Señor esta gracia puede contribuir, de forma magnífica, vuestro congreso en el que aglutináis reflexión, oración y fraternidad.

Dice el Pastor de Hermas en la Comparación 9ª, en el número 17:

> «Así, pues, habiendo recibido el sello, tuvieron todas un solo pensar y un solo sentir, y de todas se formó una sola fe y un solo amor, y llevaron los espíritus de las vírgenes juntamente con el nombre. Por esta razón, la construcción de la torre resultó de un solo color y brillante como el sol».

Pido al Señor con humildad que os ilumine y guíe en los trabajos y reflexiones de estos días para que contribuyáis a hacer realidad esta visión mística del Pastor de Hermas.

Mons. Jesús García Burillo
+ Obispo de Ávila

Universidad Pontificia de Salamanca